bién en muchas voces nuestras, como apología (discurso laudatorio), analogía, etimología, fisiología, coloquio, locución, diálogo, monólogo, logia, lógica, logogrifo (palabras enigmáticas), paralogismo (discurso ó raciocinio vicioso), prolegómeno (preliminar, lo que se dice antes), silogismo, etc.

De manera que así *teológico* como *teologal* significan discurso ó tratado acerca de Dios.

Sin embargo de la identidad del origen y aun de la formación material, la diferencia entre ambas palabras es evidentísima.

Consultemos el uso ante todo. Decimos disputas *teológicas;* no decimos jamás disputas *teologales.*

A las tres virtudes religiosas, fe, esperanza y caridad, las llamamos siempre *teologales,* nunca las denominamos *teológicas.*

Nadie llama tampoco mandamientos *teológicos* á los mandamientos del Decálogo; sin embargo, muchas personas eruditas los llaman mandamientos *teologales.*

Esto es lo que nos dice la práctica constante de nuestra lengua. Procuremos ahora explicar la razón del uso.

¿Por qué puede decirse disputas *teológicas?* Porque lo *teológico* es lo que pertenece á la teología; la teología es pensamiento, raciocinio, demostración, y la demostración, el raciocinio y el pensamiento admiten disputas, debates, controversias.

Puede decirse disputas *teológicas* por la misma razón que se puede decir disputas filosóficas ó políticas.

¿Por qué no podemos decir disputas *teologales?* Porque lo *teologal* no se refiere á la *teología* como lo *teológico,* sino á nuestro soberano Hacedor. Lo *teologal* no es teoría humana, no es criterio lógico, sino mandato, obligación, fe, y la fe, la obligación y el mandato se acatan, no se controvierten.

No podemos decir disputas *teologales,* por la misma razón que no podríamos decir disputas reveladas, inviolables, divinas.

Podemos prescindir del estudio de lo *teológico,* porque podemos prescindir de enriquecer nuestro entendimiento con una doctrina luminosa.

A nadie es lícito prescindir de la observancia de lo *teologal,* porque á nadie es lícito mostrarse rebelde con los divinos mandamientos.

No hay una ley que nos mande ser sabios, y por esto se nos permite prescindir de los estudios *teológicos.*

Hay una ley que nos preceptúa el ser buenos, creyentes, religiosos, cristianos, y por esto no se nos permite prescindir de los mandamientos *teologales.*

De modo que quien no estudia lo *teológico* podrá ser ignorante.

El que no guarda y cumple lo *teologal,* será mal creyente.

Aquél no falta.

Éste peca.

Aquél podrá perjudicar al mundo con su ignorancia.

Éste ofende á Dios con su rebeldía ó con su negligencia.

Parécenos haber descubierto un medio fácil y seguro de distinguir las dos palabras del artículo.

Lo *teológico* es ciencia.
Lo *teologal* es moral y dogma.
Lo *teológico* se aprende.
Lo *teologal* se observa.
Lo *teológico* ilustra, es verdad.
Lo *teologal* obliga, es precepto.
El hombre establece lo *teológico.*
La revelación y la tradición establecen lo *teologal.*

La diferencia que hemos marcado á las dos voces del artículo tiene una teoría tan natural como comprensible.

Al pensar el hombre en la idea de un Supremo Hacedor, su pensamiento experimenta la necesidad de conocerlo, porque el hombre es capaz de conocer.



Cuando meditamos en la grandeza de aquél Sér infinito y en los inmensos bienes que le debemos, nuestra gratitud y nuestra admiración experimentan la necesidad de obedecerlo y de reverenciarlo, porque los hombres somos capaces de obedecer y de reverenciar.

Conocer á Dios, eso es lo *teológico.*

Reverenciarlo y obedecerlo, eso es lo *teologal.*

En último resultado hallaremos que *teológico* quiere decir sabiduría.

*Teologal* significa perfección.

Nadie tiene la obligación de ser *teólogo,* de ser sabio; nadie tiene la obligación de inmortalizarse en el mundo, y por esto podemos prescindir de lo *teológico.*

Todos tienen la obligación de ser buenos, de ser morales, de ser religiosos, de ser fieles; todos tienen la obligación de acatar y obedecer á Dios; todos tienen la obligación de salvar su alma, y por esto no nos es permitido prescindir de lo *teologal.*

Esto nos acabará de explicar por qué dijimos que lo *teológico* era doctrina, raciocinio, demostración, ciencia; mientras que lo *teologal* era mandamiento, vínculo, religión, dogma.

Mas claro; lo *teológico* va del hombre á Dios.

Lo *teologal* viene de Dios al hombre.

Por consecuencia, lo *teológico* es humano.

Lo *teologal* es divino.

### Ternura, terneza.

La *terneza* está en los cuerpos; la *ternura,* en las almas.

La *terneza* es una propiedad; la *ternura* es una virtud.

El tacto nos da á conocer la *terneza;* las madres nos hacen sentir la *ternura.*

Puede decirse que la *terneza* es la *ternura* de los sentidos, como la *ternura* es la *terneza* del sentimiento.

### Terráqueo, terrestre, terrenal, terreno, terroso.

*Terráqueo* se aplica á la tierra, *terra* en latín, *gē* en griego, considerada como globo, por contraposición á la esfera celeste. Así decimos globo *terráqueo.*

Fuera impropio decir globo *terrestre,* porque con esto significaríamos que existía un globo marítimo, lo cual no es exacto, y excusamos manifestar cuán absurdas serían las expresiones de globo *terrenal,* globo *terreno,* globo *terroso.*

*Terrestre* se aplica á la tierra considerada, no como planeta, no como globo, sino como elemento: es el elemento contrario del mar.

Así decimos: matriculados y terrestres. El matriculado es el hombre de mar; el *terrestre* es el hombre de *tierra.*

Fuera absurdo decir hombre *terráqueo, terrenal, terreno, terroso.*

*Terrenal* considera la tierra como una morada de delicia. Así decimos paraíso *terrenal.*

Nada más repugnante que decir paraíso *terroso, terreno, terrestre, terráqueo.*

*Terreno* considera la tierra como la morada de lo perecedero, de lo vicioso, de lo desgraciado.

Así decimos miserias *terrenas.*

Fuera un despropósito decir: miserias *terráqueas, terrestres, terrenales, terrosas.*

*Terroso* se dice con aplicación á las cosas en que abunda la *tierra.* Así decimos carbón *terroso,* materia *terrosa.*

El lector comprende cuán disparatada fuera carbón *terreno,* carbón *terrenal,* carbón *terrestre,* carbón *terráqueo.*

Lo *terráqueo* es esfera.
Lo *terrestre,* continente.
Lo *terrenal,* goce.
Lo *terreno,* miseria.
Lo *terroso,* mixtura.

### Tesis, tema.

Ambas palabras vienen del griego *tithēmi*, que significa colocar, poner. Es curioso notar que del mismo verbo se origina la voz griega *thēkē*, que equivale á cajón para guardar las cosas, lo cual prueba que *tesis* debe tener algo de aquel sentido. Según esto, la *tesis* sería considerada como un arca de la inteligencia en donde se guarda un pensamiento, lo cual está en perfecta armonía con su sentido filosófico. La *tesis* es juicio, raciocinio, proposición, y todo juicio viene á ser como el aposento de una idea.

Veamos ahora las diferencias que el uso establece entre las dos palabras del artículo, emanadas del mismo origen.

La *tesis* se refiere á la constitución de la cosa; á sus partes intrínsecas; es decir, á su substancia.

Por *tesis* se entiende toda disertación escrita sobre un punto científico.

*Tema* se refiere al asunto, al motivo, al objeto. La idea de aplicación entra capitalmente en esta palabra.

No hay *tesis*, no hay proposición que no tenga alguna tendencia, algún fin. Esto quiere decir que no hay *tesis* que no gire sobre algún asunto, que no verse sobre algún motivo; he aquí el *tema*.

No hay *tesis* sin *tema*, como no hay proposición sin objeto.

Supongamos que al escribir sobre cualquier motivo nos olvidamos del asunto que nos propusimos tratar. Dado este caso, podremos decir que nos olvidamos del *tema* de la *tesis*, lo cual equivale á si dijéramos que nos habíamos olvidado del motivo de la disertación.

Supongamos también que un predicador se sale del punto capital sobre que versaba su sermón. También en este caso podrá decirse que olvidó la idea de su discurso, el argumento de su prueba, el motivo de lo que dice, el *tema* de la *tesis*.

Hallamos, pues, que sin *tema* no hay *tesis;* que en la *tesis* entra forzosamente el *tema*.

Pero luego decimos: *tema* musical.

Nada más absurdo que decir: *tesis* musical. ¿Por qué? Porque la música es una bella arte, no una disertación filosófica, no una prueba científica. Las bellas artes tienen sus motivos, se desarrollan dentro de sus varios asuntos, y por esto la *música* sigue *temas;* pero no se proponen demostrar pensamientos, no son escuelas de raciocinio, y por esto la música no puede tener *tesis*.

También decimos: cada loco con su *tema*.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir: cada loco con su *tesis*, porque siendo la *tesis* ciencia y filosofía, el suponer *tesis* á un loco sería tan extravagante como suponer ciencia á la locura.

Antes hemos hallado que el *tema* entra necesariamente en la *tesis*, y ahora encontramos que la *tesis* no entra en el *tema*.

Esto es tan lógico y tan natural como decir que el asunto de cualquier materia, el motivo de cualquier cosa entra en la cosa misma, mientras que la cosa no entra en el motivo. La parte entra holgadamente en el todo; pero el todo no puede entrar de ninguna manera en la parte.

Cuando yo medito, algún fin pretendo realizar; pero este fin que me propongo meditando es una parte de mi meditación, está dentro de ella; mi meditación no está dentro del fin. Lo que me propongo al meditar va dentro de la esfera de lo que medito, como lo que medito está dentro de la esfera del alma.

El fuego quema, pero el fuego no está dentro de la propiedad de quemar, sino que la propiedad de quemar está dentro del fuego; y así sucede que cuando no hay fuego no nos quemamos, y que siempre que nos quemamos es porque hay fuego.



Pues bien, el *tema* entra en la *tesis* como entra en el fuego la propiedad que el fuego tiene de quemar; como el fin de mi meditación entra en lo que medito; pero la *tesis* no entra en el *tema*, como mi meditación no puede estar dentro del fin que me propongo meditando, como el fuego no puede estar dentro de la propiedad que tiene de quemar.

La *tesis* es inteligencia, pensamiento, verdad.

El *tema* es asunto, motivo, objeto.

La *tesis* es sabia.

El *tema* es vulgar.

Acaso no hay un hombre en el mundo que no tenga sus *temas*.

Unicamente los filósofos, los letrados, los eruditos, son capaces de escribir *tesis*.

### Testamentario, albacea.

*Testamentario* viene del latín *testis*, que quiere decir *testigo*. El *testamento* es como el *testimonio* ó el *atestado* de la voluntad del difunto. Y se cree que *testigo* viene de *testa*, porque ha de estar como á la *testa* ó á la cabecera del que habla para poder oir y *atestiguar* su dicho.

*Albacea* viene del árabe *aluaseia*, que quiere decir precepto, mandato, de donde salió *aluasei*, *albacei*, *albacea testamentario*.

*Testamentario* se refiere más bien al *testimonio*, al *testamento*, á lo que resulta escrito en el papel.

El *albacea* se refiere particularmente á la voluntad del difunto, á sus palabras, á sus mandatos, á sus preceptos, aunque por un olvido del notario no apareciesen en el escrito.

El *testamentario* es legal, jurídico, puesto que saca su carácter y su autoridad de un instrumento público y solemne, de una escritura garantida y guardada por la ley, por el derecho.

El *albacea* es moral y hasta religioso, porque participa del espíritu de un hombre que ha muerto y que pertenece, por lo tanto, á los juicios y á los misterios de la Providencia.

El *testamentario* es un testigo y un ejecutor del *testamento*.

El *albacea* es un amigo y un encargado del *testador*.

Aquello es hecho, oído práctica.

Esto es espíritu, tradición, memoria.

### Tiento, cuidado.

*Tiento* viene del latín *tangĕre*, como tentar y tienta. Es la expresión aumentativa ó reiterativa de tocar. El que *tienta* toca muchas veces para enterarse de lo que toca.

*Cuidado* viene del latín *curo, curas, curare, curavi, curatum*, de donde se originan nuestras voces *cura, curar, cuita, curato, curador, curadoría*, etc.

*Tentamos* el vado con el fin de ver si tiene mucha hondura.

*Cuidamos* de no caer en su corriente para no exponernos á un lance.

El *tiento* es registro, exploración, tasa.

El *cuidado* es obligación, cariño, gratitud.

Obramos con *tiento*.

Sentimos *cuidado*.

El *tiento* es obrar.

El *cuidado* es sentir.

El cuerpo organizado *tienta*.

El alma racional *cuida*.

Ejercicio sobre este artículo.—Uno dice: he dado un *tiento* á la bota del vino. ¿Qué quiere decir con esta expresión? Quiere decir que ha *tocado* la bota, que la ha *tentado*, que ha bebido

Nada más absurdo que decir he dado un *cuidado* á la bota de vino, porque la bota no es capaz de *cuitas*.

El *tiento*, por más que se traslade al orden moral, no puede expresar una relación superior á la de aplomo, prudencia, medida; mientras que el *cuidado* puede significar las más grandes virtudes, hasta virtudes religiosas

como la caridad, porque la caridad no es otra cosa que el *cuidado* que nos tomamos por nuestro prójimo, en cumplimiento de un deber religioso y moral.

Así decimos: *cura* de almas. Esto no quiere darnos á entender que *cura* las almas como el médico *cura* los cuerpos; no quiere darnos á entender que sana el espíritu, sino que *cuida* de él, que se *cura* ó que se *acuita* por la salvación de las almas encomendadas á su ministerio. *Cura* de almas quiere decir que tiene el *cuidado* de aquella grey espiritual.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir: *tiento* de almas, porque claro es que las almas no se pueden tocar.

El *tiento* es toque, prevención, cautela.

El *cuidado* es al mismo tiempo una gran virtud y una gran misión.

*Tentamos* con un palo.

*Cuidamos* con nuestra conciencia.

*Tientan* todos los hombres.

No todos *cuidan*.

El *tentar* es mucho más común que el *cuidar*. Si el *cuidar* no fuera mejor que el *tentar* sucedería al revés.

### Tiento, tacto.

*Tiento*, del latín *tangĕre*, tocar, significa aviso, cuidado, reposo.

*Tacto*, del griego *taktos*, derivado de *tassō*, *taxein*, expresa la idea de pericia, de medida, de orden, de prudencia. Decir *taxein* en griego era como decir *tasar* en español, *taxare* en latín, *taxer* en francés, *tassare* en italiano.

Se anda con *tiento*.

Se obra con *tacto*.

Los que no ven acuden al *tiento*.

Los que se empeñan en asuntos difíciles acuden al *tacto*.

Así decimos: vayámonos con *tiento;* es decir, con aplomo, con calma, puestos sobre aviso.

No expresaríamos la misma idea diciendo: vayámonos con *tacto*, porque si esta expresión fuera corriente, significaría: vayámonos con pericia, con habilidad, con orden; es decir, con *táctica*.

Decimos igualmente: *tacto* médico.

Nada más absurdo que decir: *tiento* médico.

El *tiento* sirve para tentar.

El *tacto* sirve para medir.

Con el *tiento*, de donde viene la palabra *tienta*, se sondan las profundidades del mar.

Con el *tacto*, de donde se deriva el vocablo *táctica*, se sondan las profundidades de la naturaleza, de la vida y del espíritu.

El *tiento* es más bien un sentido.

El *tacto* es un instinto y una conducta.

### Tierra, terreno.

La *tierra* fué para los antiguos uno de los cuatro elementos.

Para los egipcios fué una divinidad.

Para los astrónomos es un planeta.

Para los físicos, un globo.

Para todos los hombres, el gran teatro de la vida, la escena del mundo.

El *terreno* es la misma *tierra* acomodada á la limitación del hombre, á sus trabajos, á sus necesidades, á sus usos.

La *tierra* es extensa, sólida, divisible.

El *terreno* es grande ó pequeño, llano ó montuoso, fecundo ó estéril, arcilloso ó calizo.

De la *tierra* habla la geología.

Del *terreno* habla la agricultura.

El *terreno* se compra y se vende.

Nada más absurdo que comprar y vender la *tierra*.

Cualquiera inundación se lleva un *terreno*.

El diluvio universal no se llevó la *tierra*.



### Tiniebla, obscuridad, opacidad, sombra.

*Tiniebla* viene del latín *tendĕre*, *teindein* en griego, que equivale á *tender*. *Tiniebla*, pues, no significa etimológicamente sino la idea de un objeto que se *tiende* ó se *extiende*.

*Obscuridad*, del latín *obscuritas*, expresa la idea de una cosa turbia, confusa, enmarañada, nebulosa.

*Opaco* viene del latín *operio*, cerrar, formado de *ob*, que significa contrariedad, y de *pario*, parir: *opaco* equivale á no *parido*, no dado á luz, escondido, oculto.

*Sombra*, del latín *umbra*, es el resultado de la no presencia del astro del día.

*Tiniebla* es falta de luz.

*Obscuridad*, falta de claridad.

*Opacidad*, falta de brillantez, de diafanidad, de transparencia.

*Sombra*, falta de sol.

Donde no hay sol hay *sombra*.

Donde no hay diafanidad, espacio abierto, hay *opacidad*.

Donde no hay claro hay *obscuro*.

Donde no hay luz hay *tinieblas*.

### Tipo, modelo.

Un escultor se fragua en su mente el bello ideal de una matrona. Luego imita las formas de una mujer para realizar el bello ideal que se imaginó.

El bello ideal de la matrona es el *tipo*.

Las formas de la mujer son el *modelo*.

El *tipo* es indispensable al *modelo*.

El *modelo* no es necesario al *tipo*.

El *tipo* pertenece á la fantasía: consiste en imágenes.

El *modelo* existe en la naturaleza: consiste en formas.

El *tipo* se crea; el *modelo* se imita.

El *tipo* es puro, interior, imaginativo, espiritual, creador, bello.

El *modelo* es plagiario, sensual, exterior, industrioso, casi mecánico.

El *tipo* es un símbolo de nuestra alma, creado por el sentimiento del arte.

El *modelo* es una matrona, copiada acaso de una mujer impura.

El *tipo* es una belleza imaginada; el *modelo* es una hermosura vendida.

Las grandes creaciones son *tipos*, no *modelos*, porque no se han copiado de ninguna parte.

El *tipo* es griego; el *modelo* es romano.

### Tirar, arrojar.

Etimológicamente hablando, *tirar* es lo contrario de *traer*, término radical de la palabra del artículo. Quien *tira* hace lo contrario del que *trae*.

El verbo *tirar* supone desprecio.

*Arrojar* envuelve la idea de temeridad; es decir, de *arrojo*.

*Tirar* la basura.

*Arrojar* el guante.

### Tísico, ético.

Lo que está *tísico* se consume. Viene del verbo griego *phthiō*, que equivale á secar.

*Ético* expresa el estado en que se desarrolla la calentura. Así se dice: calentura *ética;* no puede decirse calentura *tísica*. ¿Por qué? Porque la *tisis phthisis* es la consunción, y la consunción no tiene fiebre. ¿Y por qué no tiene fiebre la consunción? Porque es la negación de toda fuerza, y la fiebre es una fuerza de la vida.

El que está *tísico* se extenúa: es inanición.

El qne está *ético* se destruye: es descomposición.

### Tocar, tentar, palpar.

*Tocando*, realizamos un sentido; *tentando*, realizamos una intención; *palpando*, cumplimos un propósito.

Se *toca* para saber que la cosa existe; se *tienta* para conocer de qué mo-

do existe; se *palpa* para convencernos de las propiedades y accidentes de su existencia.

*Tocar* corresponde á la sensibilidad exterior; *tentar*, á la conciencia simple; *palpar*, á la conciencia refleja.

Son tres operaciones que parten del sistema nervioso y acaban en el sentido íntimo. ¡Tan grande es el espacio que recorren esos tres vocablos en la lengua humana!

### Tolerancia, tolerantismo,

*Tolerancia* expresa el hecho: una virtud humana.

*Tolerantismo* expresa el principio: un sistema social, moral y religioso.

En caso idéntico se halla un sinnúmero de vocablos de nuestra lengua. Sirvan de ejemplo los siguientes, á fin de que puedan guiar á la juventud estudiosa

Dualidad, dualismo.
Vitalidad, vitalismo.
Sociedad, socialismo.
Terror, terrorismo.
Puridad, puritanismo.
Razón, racionalismo.
Protesta, protestantismo.
Fatalidad, fatalismo.

### Tolerar, consentir, aguantar, sufrir.

*Tolerar* es llevar con paciencia.
*Consentir* es no protestar.
*Aguantar* es seguir la corriente.
*Sufrir* es resignarse.

La *tolerancia* lleva en sí la idea de mansedumbre.

El *consentimiento*, la de conformidad.

En el *aguante* hay algo de impaciencia.

El *sufrimiento* no se concibe sin abnegación, sin paciencia, sin fe.

Se *tolera* una religión, un abuso.
Se *consiente* un fallo.
Se *aguanta* una broma.
Se *sufre* una injusticia, una desgracia, un dolor, una injuria; se *sufre* la miseria; se *sufre* el martirio.

Todos debemos *tolerar* las faltas de nuestros semejantes.

El que no quisiera *consentir* ningún desafuero, no podría vivir en el mundo.

Conviene saber *aguantar* para no ser objeto de burla.

No hay cosa mejor que obrar bien para no *sufrir*, ni otro recurso que saber *sufrir* todos los males que no podamos prever ni evitar.

La *tolerancia* es una escuela, un sistema, una moral.

El *consentimiento* es muchas veces un abandono; otras veces una necesidad; otras, una política.

El *aguante*, en el valeroso, es prudencia; en el pusilánime, es debilidad y cobardía.

El *sufrimiento* es en todos los hombres la virtud más indispensable y más universal de este mundo. ¿Porqué? Porque es á la vez una heroicidad y una recompensa, un dolor y una palma.

### Tomar, coger.

*Tomar* expresa una acción pasiva; *coger*, una acción activa.

*Tomo* lo que me dan. Lo *cojo* de otras manos.

*Cojo* lo que me acomoda. Lo *tomo* yo.

*Tomar* es la necesidad de muchos.

*Coger* es el arriesgado privilegio de pocos.

Más vale *coger* con una mano que *tomar* con las dos.

Esto dicen unos. Otros dicen: más que *coger* con las dos manos vale *tomar* con una.

Los lectores verán lo que les parece mejor. Nosotros entendemos que se debe *coger* con tino y *tomar* con cautela.

### Tomo, volumen.

*Tomo* viene del griego *tomos*, parte de un todo, derivado de *temnō*, que significa división.



*Volumen* envuelve la idea de *valumba*, como *envoltorio*.

Cuando decimos obra en un *tomo*, cometemos un contrasentido etimológico, porque *tomo* significa parte, y si la obra no tiene más que un *tomo*, este *tomo* único constituye el todo de la obra. De manera que diciendo obra en un *tomo* convertimos en todo la parte.

La obra que tiene un solo *tomo* no es verdaderamente *tomo*, sino *volumen*.

El *tomo* divide.
El *volumen* abulta.
El *tomo* entra en la distribución racional del tratado.
El *volumen* no se refiere más que á la forma.
De manera que el *tomo* es libro.
El *volumen* es bulto.

Excusado parece decir que la cosecha de los *volúmenes* es más general que la tarea de escribir *tomos*.

### Tonto, necio, fatuo.

*Tonto* es el que no comprende.
*Necio*, el que no sabe.
*Fatuo*, el que habla sin tino.
El *tonto* trabaja, come, duerme.

El *necio*, por no saber nada, no sabe que no sabe, y cree saber. De aquí viene que todo *necio* dice las mayores vaciedades con el mayor orgullo.

El *fatuo* se reputa un Demóstenes y articula palabras sin hablar, ó habla sin decir, ó dice lo contrario de lo que debiera expresar. Cuéntase que el Narciso de la fábula se enamoró de su hermosura; el *fatuo* es un Narciso enamorado de su fatuidad.

El *tonto* suele ser malicioso. No comprende y malicia. Este es su único talento

El *necio* es un *tonto* presumido.
El *fatuo* es un *necio* insufrible.
El *tonto* da pena; el *necio*, risa; el *fatuo*, enojo.

Si existieran en este mundo el limbo, el purgatorio y la nada, el *tonto* debería ir al limbo; el *necio*, al purgatorio; el *fatuo*, á la nada, para que no tuviera á quién aburrir.

### Toque, tañido.

Ambas voces se derivan del latín *tango*, *tangis*, tocar.

*Toque* de la campana, *tañido* de la campana.

Veamos qué idea significan estas dos locuciones.

El *toque* de campana es el golpe que da el badajo en el metal.

El *tañido* de la campana es el sonido, el tono de la misma campana.

El *toque* es ceremonia, solemnidad: la campana se nos presenta como un lenguaje de la religión.

Así decimos *toque* de oraciones, *toque* de vísperas, *toque* de misa, *toque* de difuntos.

Nada más extraño ni más desatinado que decir: *tañido* de oraciones, de misa, de vísperas; *tañido* de difuntos ó de muertos, porque hablando así daríamos á entender que los muertos, las vísperas, las misas y las oraciones tienen la facultad de *tañir*.

El *tañido* de la campana, que oí á lo lejos, me trajo á la mente la memoria de mis padres, de mis hermanos y de mis amigos.

Aquí no hablamos del choque del badajo en la campana; no hablamos de la acción de *tocar*, sino de aquel acento misterioso, de aquella música triste y solemne, de aquella severa melodía que viene á herir nuestro corazón. No es un dogma, es un arte; no nos habla el porvenir de nuestras creencias, nos habla el pasado de nuestras desdichas.

De modo que, en sentido propio, el *toque* es contacto.

El *tañido* es cadencia.

En sentido moral, el *toque* es rito: un idioma de nuestra fe.

El *tañido* es más bien sentimiento: un idioma de nuestras pasiones.

El *toque* nos hace acudir.